

# Fue presentado anoche el tomo V de la colección «Pintores asturianos»

TRATA DE LA OBRA DE FRANCISCO CASARIEGO Y JOAQUÍN VAQUERO Y LO HA ESCRITO MARINO GÓMEZ-SANTOS

EL PROFESOR SARTORIS, UN ESPECIALISTA DE RELIEVE EUROPEO, SUBRAYÓ LOS VALORES DE LA OBRA PICTÓRICA, ESTUDIADA POR MECENAZGO DEL BANCO HERRERO

Se celebró ayer en los salones del Principado la presentación del tomo V de la colección «Pintores asturianos», creada por el Banco Herrero para promover y divulgar el conocimiento de la vida y la obra de los más importantes artistas de nuestra región. Estos libros, que no son objeto de comercialización, se envían a personas e instituciones que desde el punto de vista del conocimiento del arte son consideradas más idóneas. Los tomos editados hasta el presente son: Carreño de Miranda y Medina Díaz, por Luciano Castañón; Darío de Regoyos y Telesforo Cuevas, por Manolo Avello; Evaristo Valle, por Francisco Carantofía; Dionisio Fierros y Paulino Vicente «el Mozo», por Jesús Villa Pastur. El que anoche se presentó está dedicado a Francisco Casariego y a Joaquín Vaquero Palacios y lo ha escrito Marino Gómez-Santos.

Los salones del hotel se hallaban repletos de numerosos invitados, entre los que vimos a las autoridades provinciales y locales, a los hijos y a los nietos de Francisco Casariego.



Joaquín Vaquero Turcios y a lo más caracterizado del mundo cultural y artístico de Asturias.

Don Ignacio Herrero Garralda, presidente del Banco He-

rrero, tenía a su derecha a doña Milagros Hernández Vaquero, viuda de Casariego, a don Joaquín Vaquero Palacios y señora y a los consejeros del Banco. A la izquierda del presidente, Marino Gómez-Santos, el profesor Sartoris, don Ignacio Herrero Alvarez.

Previamente, los numerosos asistentes tuvieron ocasión de ojear algunos ejemplares de la magnífica edición del tomo quinto para el que tuvieron palabras de elogio, tanto por su contenido como por la riqueza y lujo editorial.

Abrió el acto el marqués de Aledo, quien después de expresar su satisfacción por la colaboración y la identificación de los presentes con los criterios del Banco Herrero al crear esta colección, matizó que en este tomo se estudia por primera vez desde el inicio de la serie, la vida y la obra de un pintor que no sólo es de nuestro tiempo, sino que continúa pintando, en plena virtualidad y madurez de su obra y a quien sentimos el placer de tener entre nosotros: Joaquín Vaquero Palacios. Nuestra colección —dijo— no ha pretendido presentar exclusivamente la obra de pintores fallecidos; lo interesante es presentar la obra de artistas que constituyen un hito importante en el arte. Y éste es el caso de Vaquero y de Francisco Casariego, y de otros que serán estudiados en el futuro. Presentó después al profesor Sartoris, una de las más relevantes personalidades del arte y de la arquitectura en Euro-

irresistible de un tribuno; Casariego nos acompaña con todo el sabor de un diálogo intimista.

Después de hacer un repaso de los ismos y modas, el profesor Sartoris subrayó que se puede encontrar en Vaquero y en Casariego más capacidad de síntesis y de abstracción que en las expresiones insensibles de algunos abstractos.

Terminó alabando el rigor del libro y la importancia del mecenazgo.

A continuación habló «in extenso» Marino Gómez-Santos, expresando la satisfacción de este acto veinte años después de su salida de Oviedo. Tras hacer unas observaciones sobre paisaje y literatura recordó lo que algunos escritores han subrayado de la preocupación espiritual de Oviedo. Recordó cómo él mismo, en los años 40, a primera hora de la mañana, durante sus vacaciones veraniegas, acudía al claustro de la Catedral «y allí nos entregábamos a la inhalación de aquel ambiente creado por Clarín». Después de recordar su peripécia ovetense, sus amistades adultas, su relación en Madrid con el marqués de Aledo, así como de hacer una semblanza de éste y de subrayar las inquietudes culturales de don Ignacio Herrero de Collantes, compartidas y continuadas ahora por su hijo y por su nieto, cuenta cómo el marqués de Aledo instó a Pérez de Ayala a volver a Oviedo y le ofreció su casa, proyecto que no se realizó porque la muerte, a los dos, les salió al camino.

LA NUEVA ESPAÑA  
5.XII.73.

Abrió el acto e marqués de Aledo, quien después de expresar su satisfacción por la colaboración y la identificación de los presentes con los criterios del Banco Herrero al crear esta colección, matizó que en este tomo se estudia por primera vez desde el inicio de la serie, la vida y la obra de un pintor que no sólo es de nuestro tiempo, sino que continúa pintando, en plena virtualidad y madurez de su obra y a quien sentimos el placer de tener entre nosotros: Joaquín Vaquero Palacios. Nuestra colección —dijo— no ha pretendido presentar exclusivamente la obra de pintores fallecidos; lo interesante es presentar la obra de artistas que constituyen un hito importante en el arte. Y éste es el caso de Vaquero y de Francisco Casariego, y de otros que serán estudiados en el futuro. Presentó después al profesor Sartoris, una de las más relevantes personalidades del arte y de la arquitectura en Europa para hablarnos de Vaquero y Casariego. Finalmente agradeció la labor de Marino Gómez-Santos, premio nacional de literatura, que ha escrito con maestría y entusiasmo este quinto tomo de "Pintores asturianos".

Habló luego el profesor Sartoris, quien después de subrayar la importancia del autor y de los estudiados, así como los textos de José Camón Aznar, que con su presencia garantizan la seriedad de esta edición, avalan el libro como una sustancial aportación a la historia crítica del arte. Subrayó el profesor Sartoris que el autor ha sabido sacar lo más profundo que hay en la diversidad que se ofrece en las dos interpretaciones opuestas del temperamento pictórico español. En Vaquero, artista y técnico milagroso, el sortilegio sobrepasa la visión inmediata de una pintura rigurosa y radiante cuyo misterio permanece siempre íntegro a pesar de las revelaciones que nos aporta. En Casariego se reflejan otras preocupaciones artísticas, donde el pasado parece perfilarse al lado de un progreso en marcha. Hay en ellas algo así como una fe legendaria en el futuro. Se trata de dos experiencias muy caracterizadas que arrancan de estructuras tradicionales para traducirse en mundos nuevos entrevistados por cada artista. Marino Gómez-Santos no ha construido un enfrentamiento entre esos dos movimientos originales sino que ha indicado netamente lo que hay de valor permanente en ellos. Vaquero se expresa vigorosamente con el empuje

este acto veinte años después de su salida de Oviedo. Tras hacer unas observaciones sobre paisaje y literatura recordó lo que algunos escritores han subrayado de la preocupación espiritual de Oviedo. Recordó cómo él mismo, en los años 40, a primera hora de la mañana, durante sus vacaciones veraniegas, acudía al claustro de la Catedral «y allí nos entregábamos a la inhalación de aquel ambiente creado por Clarín». Después de recordar su peripecia ovetense, sus amistades adultas, su relación en Madrid con el marqués de Aledo, así como de hacer una semblanza de éste y de subrayar las inquietudes culturales de don Ignacio Herrero de Collantes, compartidas y continuadas ahora por su hijo y por su nieto, cuenta cómo el marqués de Aledo instó a Pérez de Ayala a volver a Oviedo y le ofreció su casa, proyecto que no se realizó porque la muerte, a los dos, les salió al camino.

Refiriéndose a los pintores que ha estudiado en su libro el autor dijo que cada una de las telas de Casariego corresponde a un instante de Asturias, en su luz, en su meteorología y es, a su vez, una tarde de la vida de Francisco Casariego. Pintó sin querer salir de aquí. Esta renuncia al mundo exterior se originaba en el afán de perfeccionar su técnica para mejor interpretar el paisaje asturiano, donde la luz cambiante transforma súbitamente todas las perspectivas. Explica después cómo ha conocido la vida-río de Joaquín Vaquero, que le lleva a pintar grandes lienzos, a realizar grandes esculturas, a decorar centrales eléctricas, pintar cuadros de formato pequeño, ilustrar el Quijote, restaurar monumentos y celebrar Exposiciones de sus obras en casi todo el mundo.

Seguidamente la viuda de Casariego dio emocionadamente las gracias por este homenaje que se rendía a la memoria de su marido. También Joaquín Vaquero habló con palabras de gratitud, de examen de la obra de Casariego, de su misma presencia en el libro y en el arte vital que realiza y del gozo inmenso que sentía por esta gratísima reunión a la cita de un libro atinada y rigurosamente escrito y en un ambiente de gran calor y amistad en la propia tierra de uno.

Todos los que hicieron uso de la palabra fueron premiados con grandes aplausos.

Al final del acto fue servida una copa de vino español.

Fotos TOSAL